

Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 8, 3 Los oficios de Cristo: Profeta, Sacerdote y Rey , Parte 3

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 8, Los tres oficios de Cristo: Profeta, Sacerdote y Rey, Parte 3.

Estamos estudiando los tres oficios de Jesús: Profeta, Sacerdote y Rey.

Seguimos trabajando con su oficio profético, y esta vez, volvamos a Juan 1, donde vemos que él es más que un profeta. Él es la Palabra misma de Dios. En el principio era la Palabra, Juan escribió, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Versículo 14, Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) , lleno de gracia y de verdad. Cuando Juan llama a Jesús el Verbo de Dios, se está dirigiendo y hablando a su cultura helenística del primer siglo, pero a diferencia de las afirmaciones de Rudolf Bultmann y otros, no obtiene ese concepto de Logos de esa cultura. Más bien, es un concepto del Antiguo Testamento porque aquí en Juan 1, Jesús está, especialmente en los primeros cinco versículos, reflejando Génesis capítulo 1:1 y siguientes.

Habla de la creación. Dice que, en el principio, las mismas palabras de la Septuaginta o la traducción griega de Génesis 1, 1 comienza con esas palabras, habla de la creación en el versículo 3, luz y oscuridad en el versículo 5. Entiendo que en Génesis 1 hay luz y oscuridad literales, y aquí luz y oscuridad metafóricas, pero no hay duda de que ese es el contexto de Juan. Utiliza el Logos de un contexto creacionista del Antiguo Testamento, pero habla de su mundo helenístico del primer siglo, en el que había mucha especulación sobre el Logos.

Por lo tanto, es una decisión sabia de su parte, basar su mensaje en las escrituras del Antiguo Testamento y, al mismo tiempo, estimular el interés en su mensaje al hablarle a un mundo del primer siglo que estaba muy preocupado por el Logos. Hay una gran inclusión, un gran quiasmo. Disculpe, el paralelismo regular sigue el patrón donde estas letras representan ideas. A, B, C, C, B, A, puede tener tantas, A, B, C, D, D, C, B, A, tantas, puede tener tantos miembros como desee.

El prólogo del Evangelio de Juan introduce todo el Evangelio de Juan y es una obra maestra literaria y teológica. Tanto el Evangelio como el prólogo tienen una estructura quiástica, un quiasmo o paralelismo invertido. La palabra quiasmo viene de la palabra griega chi, o chi, porque si pones las letras, A, B, B prima, A prima, y las conectas, tienes una gran X, o un chi. Esto es paralelismo invertido en la línea de A, B,

C, D. Paralelismo regular, creo que lo hice exactamente al revés, paralelismo regular, perdón, sería A, B, C, A, B, C, o A, B, C, D, A, B, C, D. El paralelismo invertido, o quiasmo, lo invierte, así A, B, C, C, B, A, así, o en este caso, A, B, B prima, A prima. A es el Hijo, el Hijo preexistente de Dios, pero aún no se le llama así, se habla de él como la Palabra en el versículo 1 y luego se habla de él como la Luz, al menos en el versículo 7. Así que, se habla del Hijo como Palabra, versículo 1, y se habla del Hijo como Luz, versículo 7. Si Juan hubiera seguido el paralelismo regular, entonces tendríamos Palabra, Luz, la encarnación de la Palabra, la encarnación de la Luz, pero él lo invierte.

En el versículo 1 se habla de Palabra, en el versículo 7 de Luz, pero luego se habla de encarnación en términos de Luz en el versículo 9, y de encarnación en términos de Palabra en el versículo 14. De hecho, la palabra encarnación es más apropiada para el versículo 14 y el versículo 9; tal vez deberíamos llamarla iluminación, pero esa iluminación la proporciona el Único, el Hijo Eterno, que se hace hombre. En el principio era la Palabra, versículo 1. Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan.

Él vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran en él. No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. La luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía al mundo.

Así, la Palabra, la Luz, y ahora la encarnación en términos de Luz, la Luz verdadera, venían al mundo. Él da luz a cada persona, no en algunos de los sentidos filosóficos que a menudo se presentan aquí, sino que significa que todo aquel que entró en contacto con el Señor Jesucristo y su ministerio terrenal fue iluminado, por así decirlo, por Dios mismo. Palabra, versículo 1. Luz, versículo, al menos en los versículos 7 y 8. Encarnación en términos de Luz, versículo 9. Encarnación en términos de Palabra, versículo 14.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. ¿Qué sucede con esta estructura quiástica? El quiasmo sirve para unificar un elemento de la literatura, y así lo convierte en una unidad, pero ciertamente, si seguimos la dirección de la verdadera Luz que viene al mundo, la denominada como el Verbo que se hace carne, obtenemos el tema de la encarnación del Hijo eterno de Dios. Y esa es la gran presuposición para el resto del Evangelio de Juan.

¿Qué quiere decir Juan con Palabra y Luz? Se refiere a algo muy similar a lo que entendemos por el oficio profético de Jesús. Nosotros usamos palabras para comunicar nuestros pensamientos, y lo mismo hace Dios Padre. Él envió a su Hijo, su Palabra, creo que Calvino expresó su mensaje, su discurso.

Es exactamente así. El versículo 17 lo explica con claridad y nos lo interpreta.

Lo siento, 18. A Dios nadie lo ha visto jamás. El único Dios que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer.

Los estudiosos del cuarto Evangelio y de la teología joánica utilizan la etiqueta "el revelador de Dios". Jesús es el gran profeta. Es el revelador supremo de Dios, que lo da a conocer en su carácter, en sus palabras, en sus milagros.

Juan las llama señales. Jesús las suele llamar obras. Jesús es el revelador del Dios invisible.

Él es la Palabra de Dios, su discurso a la humanidad. Seguramente, esto coincide con el oficio profético de Jesús. De hecho, él es más que un profeta.

Él es la Palabra eterna que nos hace conocer a Dios como nunca antes, una imagen diferente que significa lo mismo que él es la luz. La luz ilumina las cosas para que podamos verlas. En efecto, Jesús es la luz del mundo.

Él ilumina a los seres humanos. Sobre todo, lo vemos en el capítulo 9, y hablaré de ello en unos momentos cuando analicemos los dichos de Cristo sobre el Yo soy. Pero Jesús, tanto la imagen de la Palabra, la Palabra como la luz, hablan de él como el revelador de Dios.

En cuanto a la luz, la luz verdadera, que da luz, venía al mundo. La luz verdadera, que da luz a todos, venía al mundo. El mundo se representa como oscuro.

En el lenguaje de Juan, esto significa ignorante de Dios y pecador. Jesús es la luz. Él es la santa verdad de Dios, el que revela a Dios para que las personas puedan llegar a conocer al Padre invisible.

Se podría decir mucho más. Muchos de los temas principales del cuarto evangelio se presentan aquí en el prólogo. Pero para nuestros propósitos en este momento, Jesús es más que un simple profeta.

Él es la Palabra de Dios que realmente reveló a Dios en la creación. El versículo 4 enseña lo que llamamos revelación general. En la Palabra, en el Logos, estaba la vida.

Cada uso de Zoé en el cuarto evangelio habla de vida eterna. La vida eterna de Dios mismo residía en el Logos, en la Palabra. Y el versículo 3 nos dice que Dios utilizó la agencia de la Palabra, o podríamos decir correctamente del Hijo, para crear todo.

Juan utiliza un lenguaje amplio. Todas las cosas fueron hechas por medio de él. Y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En la Palabra estaba la vida eterna. Y la vida que residía únicamente en la Palabra y se manifestaba en la creación de Dios era la luz de los hombres. A esto lo llamamos genitivo objetivo.

Brilla sobre los seres humanos y trae el conocimiento de Dios. Por eso, Juan está mostrando en el prólogo, en los primeros cinco versículos, que la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido. Que Jesús, que es el nombre humano de lo que el Verbo se hizo en su encarnación, el Verbo, el Hijo, el Hijo de Dios preencarnado, reveló a Dios en las cosas que hizo como Dios.

Él es el agente de Dios en la creación. 1 a 5. Por lo tanto, no es una sorpresa; es de esperar que el Verbo encarnado revele a Dios. Y una y otra vez Juan lo demuestra.

Las palabras que yo os digo, dice Jesús, no son mías. Quiere decir que están en contradicción con las del Padre. Son las palabras que el Padre me dio para que dijera.

Y, asimismo, las obras que realiza, que también hablan, por así decirlo, revelan a Dios. Son las obras que el Padre le dio para que hiciera, y así sucesivamente. Esto es suficiente para mostrar, una vez más, que son dos temas joánicos, Palabra y Luz, los que hablan de Jesús, ciertamente como profeta, pero como algo más que un profeta.

Él mismo, en su carácter, en sus sermones y en sus señales, revela a Dios como nunca antes. En el capítulo 7, la policía del templo es enviada a arrestar a Jesús. Regresan con las manos vacías.

Los líderes judíos no están contentos. ¿Cuál es tu problema? ¿Dónde está? Nunca antes un hombre habló como este hombre. ¿Están ustedes engañados también, como esta chusma, esta multitud? Están bajo una maldición.

Ni siquiera la gente enviada a arrestar a Jesús pudo soportarlo. Él era demasiado. Él era el revelador de Dios.

También revela a Dios en los dichos del Yo Soy. En el Antiguo Testamento, y el mismo Juan, el Bautista, el gran profeta del Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento, por así decirlo. Extendieron sus manos y dijeron: Así dice el Señor, un portavoz de Dios.

Jesús dice: Yo soy. Habla en nombre de Dios en primera persona. Es, por tanto, una reivindicación de la divinidad.

Hay siete dichos "Yo soy". Lo que quiero decir con esto es que los "Yo soy" muestran que Jesús es un profeta y más que un profeta. Es un profeta divino-humano.

Cuando dice: Yo soy, habla Dios. ¿Quién puede hablar mejor por Dios que Dios?
 Cuando dice: Yo soy, habla como el Dios-hombre, contextualizando perfectamente el mensaje divino en el lenguaje humano, y no sólo en el lenguaje, en la vida humana.
 Así, pudo decir en el capítulo 14: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros y no entendéis que el Padre está en mí y yo en el Padre? ¿No habéis visto mi vida?, dice. Yo os revelo al Padre .

Habituamos mutuamente como personas de la Deidad. Estoy ganando terreno aquí y mi teología sistemática me está venciendo. Siete dichos de "Yo soy".

En orden, Jesús muestra: Yo soy el pan de vida, capítulo 6. Yo soy la luz del mundo, de hecho, tanto en el capítulo 8 como en el 9. Yo soy la puerta del redil, capítulo 10. Yo soy el buen pastor que da su vida por sus ovejas, igualmente el capítulo 10. Yo soy la resurrección y la vida, capítulo 11.

Capítulo 15, Yo soy la vid verdadera, pero en el 14, uno de los siete dichos de Yo Soy es, Yo soy el camino y la verdad y la vida. Juan es un gran maestro. Resume con gracia las enseñanzas de los siete Yo Soy en un solo dicho.

Porque hay siete Yo Soy, pero sólo tres significados diferentes, es decir, algunos dicen, dan el mismo significado. Y cuando Jesús dice, Yo soy el camino y la verdad y la vida, nadie viene al Padre, sino por mí, quiere decir que él es el camino, el único Salvador.

Él es la verdad, el revelador de Dios, y él es la vida, el dador de vida eterna. No lo dije al mirar el prólogo, y debería haber dicho que no sólo Jesús es el revelador pre-encarnado de Dios, sino que en el versículo 3, él es el dador de vida pre-encarnado. Él es el agente del Padre en la creación.

Él da vida a todo antes de encarnarse, así que, una vez más, cuán bien calificado está para ser el dador de vida en la encarnación, dando vida eterna a todos los que creen en él. Así, en una sola frase en 14.6, Jesús resume el significado de las siete frases. Jesús, de hecho, es un profeta y más que un profeta.

Él es Dios encarnado, que revela a Dios en su oficio profético como Dios nunca antes se había revelado. Voy a repasar el Yo soy . Bueno, primero, en su contexto, en Juan 14.6, Jesús habló de la casa celestial de su Padre con muchas habitaciones.

Y luego, en 14:6, dice: Yo soy el camino. La palabra camino es una palabra griega, odos . Significa camino o carretera. Tal vez traducir camino nos ayude a ver la imagen.

El Padre tiene esta casa en el cielo, y el camino a esa casa no es otro que el Hijo. El Hijo es el camino a la casa celestial del Padre. El significado es que él es el único salvador del mundo.

Sólo hay otra cosa que estoy diciendo que tiene ese mismo significado, y está en el capítulo 10 y versículo 7. Yo soy la puerta de las ovejas, dice Jesús. Si 14:6 usa esa imagen de la casa celestial y el único camino que conduce a ella, es decir, el Hijo de Dios, el capítulo 10 y versículo 7 usan una imagen terrenal del redil de las ovejas, una imagen del pueblo de Dios, de la iglesia, por así decirlo. Yo soy la puerta de entrada al redil de las ovejas, dice Jesús.

¿Qué quiere decir? Él es el salvador. No hay otra manera de convertirse en oveja de Dios que a través del Hijo de Dios. Él es el salvador del mundo, tanto en la imagen terrenal, la puerta hacia el redil, como en la imagen celestial, un camino hacia la mansión celestial del Padre con muchas habitaciones, por así decirlo.

Todos estos Yo soy y sus significados son dados por Jesús, el gran profeta de Dios. El significado más común de los siete Yo soy , 1, 2, 3, 4, 5 de ellos, puedo contar 14.6 tres veces, por lo que se multiplica, ya que da los tres significados. En otras palabras, en otros cuatro Yo soy además de 14:6, Jesús es presentado como el dador de vida.

Una vez más, en el capítulo 1, versículo 3, Él dio vida a todas las cosas, y no había nada que existiera aparte de Él. Él era el dador de vida antes de la creación. Ahora, Él es el dador de vida después de la creación.

Vemos esto en las diferentes cosas que estoy diciendo. Él dice: Yo soy el pan de vida, y luego lo demuestra multiplicando los panes y los peces. De hecho, primero alimentó a los 5.000, y luego dijo: Yo soy el pan de vida.

Ambas palabras, ambos signos, están alimentando a los 5.000, y yo estoy diciendo: Yo soy el pan de vida. Demuestren que, así como el pan sustenta nuestra vida física, Jesús es el sustento, por así decirlo, de la vida espiritual. Él es el dador, el que otorga la vida eterna. Yo soy el buen pastor.

Yo conozco a mis ovejas, ellas me conocen a mí, y aquí está, doy mi vida por mis ovejas, nadie me la quita, capítulo 10. Tengo autoridad del Padre para darla y volverla a tomar.

Yo les doy a mis ovejas vida eterna, y no perecerán jamás. Él es, como el que muere y resucita, curiosamente, sólo en Juan 2 y 10, eso es cierto en toda la Biblia, como el que muere y resucita, Jesús es el buen pastor que da a sus ovejas vida eterna. Él es el dador de vida.

¿Qué tan claro es esto? Yo soy la resurrección y la vida, dice, y resucita a su amigo Lázaro de entre los muertos. No, Señor, no hagas eso. Va a apestar, dice una de las hermanas. Jesús, no te preocupes por eso, dice Jesús, y es tan hermoso.

El hedor humano de la muerte se menciona en el mismo versículo que la gloria de Dios. ¿No les dije que si creen, verán la gloria de Dios? Es tan hermoso. Allí está el evangelio para nosotros en las palabras de Juan: Señor, su factura apesta.

Ellos saben lo que olía ese cadáver, pero él no olía porque su amigo Jesús lo resucitó de entre los muertos. No fue una resurrección escatológica. La última vez que lo comprobamos, Lázaro no estaba caminando por Oriente Medio, sino que murió de nuevo; fue una demostración del poder milagroso de Dios.

De hecho, en el capítulo 12, cuando Lázaro llega a este banquete, los líderes judíos se enfadan mucho porque él es un apologista viviente y basado en evidencias. Así que emiten la sentencia de muerte para Lázaro y Jesús. Esos muchachos nunca creerán.

No hay palabras ni hechos que Jesús pueda hacer para convencerlos. Sus corazones están totalmente en contra de él. Sin embargo, él persiste en contradecirlos, y en gracia, al final, da fruto, como dije en Hechos 6, donde muchos incluso de los sacerdotes creyeron en Jesús.

Jesús es el dador de vida. Él es el pan de vida, el buen pastor que da vida a sus ovejas. Él es la resurrección y la vida ahora.

Él es la vid que da vida a los sarmientos. Y él es el camino, la verdad y la vida. Guardé para el final el significado de dos de los siete Yo soy que se asocian más estrechamente con el hecho de que Jesús sea profeta.

Todos están asociados. Él es el que dice: Yo soy. Pero éste habla de él como el mismo revelador de Dios, un tema que se manifiesta una vez más en el prólogo, donde Jesús es la luz, la verdadera luz que viene al mundo.

Yo soy el camino, la verdad, 14:6. Eso significa que Jesús es quien trae la verdad de Dios, especialmente en sus palabras y también en sus hechos y en su carácter, para revelar a Dios como nunca antes. El otro Yo que dice que hace ese trabajo tan bien está en el capítulo 9, la curación del ciego. En el capítulo 8, Jesús dijo: Yo soy la luz del mundo también.

Pero en el capítulo 9, sana a un hombre que nació ciego. Antes de hacerlo, dice en el versículo 5: "Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo". Jesús es el revelador de Dios.

Aquí lo demuestra con la señal de sanar a un hombre que nació ciego. Según la propia admisión del hombre, jamás se había oído hablar de algo así. No creo que tengamos ningún ejemplo de eso en el Antiguo Testamento.

Esto es difícil, y Jesús lo hizo. El hombre vuelve a convertirse en una vergüenza para los líderes judíos.

Y ellos saben que Jesús es un pecador. El hombre se queda estupefacto. ¿De qué estás hablando? Nunca habíamos oído hablar de algo así.

¿Cómo puedes decir que es un pecador? Tiene que ser de Dios para hacer eso. Y realmente los molesta. Juan 9 destila ironía.

Es lo más sarcástico que jamás hayas oído. El ciego no tenía la ventaja de Helen Keller, del Braille ni de los perros guía. No tenía nada.

Y sería totalmente inculto. Y este ex ciego inculto se opone a los eruditos y líderes de Israel y los golpea. Porque si es un pecador o no, no lo sé.

Pero una cosa sí sé: antes era ciego y ahora veo. Juan 9 rezuma ironía. El hombre que nació ciego, que no tiene educación, que no sabe leer, conoce a Jesús.

Y a diferencia de sus padres, que no hablaban por miedo a que los líderes judíos los expulsaran de la sinagoga, este hombre se enfada porque defiende a Jesús. Es increíble. Al parecer, los fariseos creen en los mismos mitos que los discípulos.

¿Quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? Y Jesús dice: Ninguno de los dos. Ésta es una ocasión para la gloria de Dios. Yo digo que soy la luz del mundo, y éste es el milagro, la señal que voy a realizar. Y le dicen al hombre: Tú naciste completamente en pecado.

¿Cómo te atreves a intentar enseñarnos? Y Juan dice que alguien debería enseñarte porque estás en la oscuridad. Estás completamente en la oscuridad y no entiendes al Señor Jesucristo.

El final del capítulo es sumamente irónico. Jesús busca al hombre. Me recuerda a Dios buscando a Adán y Eva después de la caída.

Él nunca había visto a Jesús antes porque era ciego. Hizo lo que Jesús le dijo, fue y se lavó en el estanque de Siloé, y cuando regresó vio que Jesús no estaba allí. Ahora Jesús ve al hombre y le dice: Jesús le dice, ¿me crees? Le dice, simplemente indícame la dirección correcta y creeré.

Él dice: Yo soy Jesús, que te habla. Y estas palabras son tan hermosas. Yo, Señor, yo creo.

Y lo adoró. Entonces Jesús dijo: Para juicio he venido al mundo para que los que no ven, vean. Y los que ven, se queden ciegos más de una vez.

Él dice que yo no vine al mundo para juicio, sino para salvar a los pecadores. Aquí la palabra juicio significa hacer una separación.

La luz del mundo, el verdadero revelador de Dios, brilla sobre los hombres con sus palabras y sus obras. Y hay dos respuestas. Lamentablemente, el orden en el prólogo es que la respuesta del incrédulo precede a la del creyente.

Los versículos 9 y 10 muestran incredulidad , y los 11 y 12, fe. Aquí, Jesús vino para que los que no ven, vean, y para que los que ven, se vuelvan ciegos. El comienzo de la declaración podría interpretarse literalmente, pero no el final.

No hay registro de que Jesús haya cegado a alguien. Jesús está hablando espiritualmente. Él vino para que quienes ven su necesidad espiritual en su luz, la luz del mundo, puedan volverse a él y ser salvos y creer.

Y aquellos que se niegan a ver en su luz pueden quedar cegados. Para cambiar de metáfora, pueden endurecerse en su pecado y oposición. Algunos de los fariseos cerca de él oyeron estas cosas y dijeron: ¿Somos también ciegos? No somos inespirituales, ¿verdad? Somos grandes, ¿no es así? Jesús dijo: si fuerais ciegos, si vieras vuestra pobreza espiritual, vuestra ceguera espiritual en mi luz, os volveríais a mí y creeríais, y no tendríais culpa.

Pero ahora que decís que, aparte de mí, vemos la luz del mundo, vuestra culpa permanece. Estáis endurecidos en vuestros pecados. Son palabras difíciles, en verdad, pero ésta es la verdad del Hijo de Dios.

Jesús es el gran profeta. Ustedes han oído que se dijo, pero yo les digo que él supera y corrige la enseñanza de los líderes judíos, especialmente de los fariseos. Él es más que un profeta.

Él es la palabra misma y el revelador de Dios, la palabra y la luz de Juan 1. Él pronuncia los dichos del Yo soy y habla en primera persona en nombre de Dios. El triple oficio de Jesús implica ser profeta, sacerdote y rey. ¿Qué pasa con el sacerdocio de Jesús? Mencioné antes que Dios tenía un problema.

Hablo con reverencia de Dios, por supuesto. Para ser rey, uno tenía que descender de la tribu de Judá a través de David. Para ser sacerdote, uno tenía que descender de la tribu de Leví a través de Aarón, el hermano de Moisés.

Jesús era de Judá, lo que lo calificaba para ser rey. En igualdad de condiciones, la mayoría de los descendientes de Judá no tenían las otras cosas que él tenía.

Pero ¿y el sacerdocio? No era de Leví. No puede ser de dos tribus. Entonces, ¿qué hace el buen Señor? Inventa otro sacerdocio.

Es un sacerdocio muy exclusivo. Solo lo integran dos personas: Melquisedec y Jesús. Melquisedec, esta figura misteriosa, aparece y desaparece del relato bíblico en Génesis 14.

Después del regreso de Abraham, leemos en el versículo 17 que, después de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que estaban con él, el rey de Sodoma salió a recibir a Abraham en el valle de Save, que es el valle del Rey. Y Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino. Eso no es una referencia a la Cena del Señor.

Era una comida y bebida común en esa época. Era sacerdote del Dios Altísimo. No sabemos cómo llegó a ser sacerdote.

No sabemos cómo llegó a ser rey. Como digo, aparece misteriosamente. No se da ninguna genealogía, y eso lo convierte en un hermoso tipo de Cristo, porque Hebreos 7 podría decir, sin padre ni madre, sin genealogía, el significado está escrito.

No es Jesús. Hebreos 7 nos dice que, como el Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Es un personaje histórico que es un tipo, una prefiguración de Cristo en acción.

Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, bendijo a Abraham y le dijo: Bendito sea Abram, porque su nombre no ha sido cambiado aún por el Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra. Bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Eso es todo lo que sabemos sobre Melquisedec hasta el Salmo 110, un salmo mesiánico. Y si mi interpretación es correcta, es un salmo exclusivamente mesiánico. Es decir, parece hablar de un futuro que viene, de principio a fin.

Si eso es verdad, ¿qué posible relevancia podría tener para la historia de Israel? Todos los demás Salmos hablan en el contexto israelita y, a veces, también se acercan al futuro de muchas maneras diferentes, como Bruce Waltke ha demostrado en sus escritos y videos, según tengo entendido, sobre el libro de los Salmos. La respuesta es que, si fuera totalmente profético, les daría esperanza con respecto al futuro. Pero, en cualquier caso, el Salmo 110, versículo 1, dice: El Señor le dice a mi Señor: David el rey está hablando.

Todos los demás israelitas tenían dos señores: David, el rey, y Dios en el cielo. David sólo tiene uno, por lo que esto es confuso desde el principio. Y el segundo Señor de David es una figura mesiánica.

El Señor le dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, en el lugar de mayor honor y autoridad, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Un versículo citado con frecuencia en el Nuevo Testamento sobre Jesús en su exaltación a la diestra de Dios como rey. Luego, en el versículo 4, el Señor ha jurado y no cambiará de opinión: eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

El que viene y será rey, por quien el Señor peleará, Salmo 110, para vencer a sus enemigos, es también sacerdote, no según el orden de Leví o Aarón, sino según el orden de Melquisedec. Dios ha establecido otro sacerdocio para superar el problema del requisito tribal, de modo que su hijo pueda ser a la vez rey de Judá y sacerdote, no de Leví o Aarón, sino sacerdote según este orden de Melquisedec.

¿Cómo se llega a ser sacerdote en esa orden? Por juramento. Por este juramento. El Señor ha jurado y no cambiará de opinión.

Tú, el que ha de venir, la figura mesiánica, eres sacerdote para siempre. Eso coincide con el hijo de David y Salomón, quienes fueron sacerdotes y reyes para siempre según el orden de Melquisedec. Ningún rey humano cumple estos requisitos.

Un sacerdote cumple con estos requisitos, pero Jesús sí. Hebreos 7 es una descripción elaborada de cómo Melquisedec es un tipo, una prefiguración histórica del Hijo de Dios, que no sólo es el gran y último profeta de Dios, que no sólo es el Rey de reyes y Señor de señores, sino que es un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. ¿Qué implica este ministerio sacerdotal? Me alegro de que hayas hecho esa pregunta, clase.

Implica dos cosas: expiación e intercesión. Hebreos 9, versículos 10 y 11. Pero cuando Cristo apareció como sumo sacerdote de los bienes venideros, entonces por el tabernáculo más amplio y más perfecto, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo.

Significa del cielo, la presencia misma de Dios, no por medio de la sangre de machos cabríos y becerros, sino por medio de su propia sangre, asegurando así una redención eterna. La obra de este sacerdote, que es al mismo tiempo sacerdote y sacrificio, asegura la redención eterna. Aquel cuyo sacerdocio es eterno realiza una redención eterna para todo el pueblo de Dios, para todo aquel que crea en él.

Esto es asombroso. Sí, lo es, pero es verdad, porque este sacerdote es Dios y hombre en una sola persona. Y hace expiación.

Abriremos el tema de la expiación con gran detalle en nuestras próximas conferencias cuando hablemos de las obras, las obras salvadoras de Cristo, sus obras, cuyo corazón y alma es su crucifixión, unida a su resurrección. ¿O qué tal Hebreos 10:11 al 14? Y todo sacerdote está de pie cada día, todo sacerdote levítico, ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. Pero Cristo, habiendo ofrecido para siempre un solo sacrificio por los pecados, se sentó a la diestra de Dios, dando a entender que su obra era definitiva, que su ofrenda sacerdotal estaba terminada.

Esperando desde entonces hasta que su enemigo sea puesto por estrado de sus pies, pues con una sola ofrenda, de nuevo, con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Me encanta Hebreos 10:14. Puedes identificar al pueblo de Dios.

Son aquellos que están siendo santificados. No son perfectos, pero Dios está obrando en sus vidas. Y viven una vida de fe y vivirán una vida de arrepentimiento, alejándose de sus pecados a medida que Dios obra en sus vidas.

Son aquellos que están siendo santificados. Oh, son los santos de Dios por gracia mediante la fe. Pero no sólo eso, Dios está obrando en ellos, y eso es evidente en sus vidas.

Confiesan sus pecados. Buscan al Señor. Aman al Señor.

Viven para el Señor. ¿Perfectamente? Nunca. Pero están siendo santificados.

Y esa búsqueda de la santificación es la base de su aceptación por parte de Dios, ¿no es así? No. Esta es la base de su aceptación por parte de Dios. Mediante una sola ofrenda, él, el Dios-hombre, el Señor Jesús, ha perfeccionado para siempre a los que están siendo santificados.

Se les puede identificar por su búsqueda de la santidad, pero esa no es la base de su aceptación por parte de Dios. Dios los ha aceptado porque el gran sumo sacerdote, el Señor Jesucristo, que es el sacerdote por excelencia en su oficio de sacerdocio, con una sola ofrenda los ha perfeccionado para siempre. Si usted cree en el Señor Jesucristo, Dios lo acepta y nunca lo rechazará.

Sin duda, esta es una gran motivación para amarlo, adorarlo, servirlo y vivir para él con todo nuestro corazón. El ministerio sacerdotal de Jesús, en parte de su triple oficio de profeta, sacerdote y rey, es también el de intercesión. Romanos 8.34 dice: ¿Quién condenará al pueblo de Dios? Bueno, he estudiado extensamente los pasajes sobre el infierno y he escrito varios libros.

Lo dejaré así en cuanto a la doctrina del infierno. Y puedo decirles quién será el juez en el último día. En aproximadamente la mitad de los pasajes, será el padre.

En aproximadamente la mitad de los pasajes, es el hijo. Si tuviera que dar una declaración sistemática completa, diría que, dado que Dios es inseparable, aunque la Biblia nunca lo dice, es la Santísima Trinidad quien es el juez. Pero, textualmente hablando, la mitad de las veces es el padre y la otra mitad es el hijo.

¿Quién es el que condenará? ¿El Hijo? Oh, el Hijo no condenará a su pueblo. Porque Cristo Jesús, aunque es el juez, no es nuestro juez en este sentido. ¿Quién es el que condenará? Cristo Jesús es el que murió.

Más aún, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Romanos 8:34. El juez de toda la tierra, junto con el Padre, es nuestro salvador, no nuestro juez. Él murió en nuestro lugar.

Resucitó, asegurándonos la vida eterna. El que está sentado a la derecha de Dios. Y presenta su ofrenda en la presencia de Dios.

Y ora para que seamos salvos. Alabado sea Dios por un redentor así. Quien es, en verdad, el gran sumo sacerdote.

En la vida de Jesús vemos un episodio que demuestra esta obra de intercesión. En Lucas 22:31 y siguientes, Jesús dijo: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos. Significa vosotros, discípulos, en plural en griego.

Como el trigo, no sabemos exactamente qué significa ese tamizado, pero no es bueno. Está bien, los va a sacudir aquí.

No sabemos exactamente cómo se utiliza la imagen, pero es una imagen desagradable. Satanás quiere hacer daño. Observe que Satanás tiene que pedir.

En este caso, él tiene que venir y pedir a Cristo que os tamice como a trigo. Pero yo he rogado por ti, singularmente, Pedro.

Para que tu fe no desfallezca. Y cuando hayas vuelto a ti, eso implicará un fracaso. ¿Qué quiere decir Jesús? Para que no fracases en última instancia.

Yo he orado por vosotros. Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos (en plural, a todos vosotros, como a trigo).

Pero yo he rogado por ti, oh Pedro, para que tu fe no falte. Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Pedro no lo entiende, o no lo creerá en este punto, en su exceso de confianza.

Señor, estoy dispuesto a ir contigo, tanto a la cárcel como a la muerte. Jesús dijo: Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy hasta que niegues tres veces que me conoces. Puede ser que todos te nieguen.

Nunca te renegaré. Bla, bla, bla, bla. Oh, Peter.

Y Jesús les da una dura lección, porque Pedro niega tres veces al Señor. Es muy irónico.

No es un pelotón de guardias de la prisión el que lo golpea durante horas, sino veinte hombres, son pequeñas sirvientas.

¿No estabas con él? No, no lo conozco. Por tu forma de hablar, sabemos que eres de Galilea. Estabas con él, ¿verdad? Se maldice a sí mismo.

Invoca la maldición sobre él. Niega a Jesús tres veces. ¡Oh, Dios mío, Pedro!

Pedro cayó, en efecto, pero no del todo, porque Jesús oró por él.

Que su fe vacilante no fallaría por completo es un indicio de las palabras mal entendidas de Juan 21. Tres veces, Jesús hace que Pedro ensaye la confesión.

Profesión de Cristo. Lo que él renegaba. Dice: Pedro, ¿me amas? La tercera vez.

Pedro está triste, escribe Juan. Es la tercera vez que Jesús le dice: "Me amas". ¿Por qué? Jesús lo está guiando a través de un duro arrepentimiento.

Pero se arrepintió y Dios lo utilizó como un líder poderoso en la iglesia primitiva. Dios domó su bravuconería, su jactancia y su confianza en sí mismo.

Utilizó sus dones y sigue siendo el líder, pero un líder humillado por sus propios fracasos.

Y agradecido por la restitución de Cristo. Renovando su fe. Simón, Simón, he orado por ti para que tu fe no desfallezca del todo.

Y cuando os hayáis vuelto a mí y al Señor, fortaleced a vuestros hermanos. En efecto, así lo hizo.

El jactancioso Pedro se sintió humillado. Y el Señor lo usó de una manera maravillosa. Para servir a su Señor y Salvador.

Hemos hablado de dos de los tres cargos. Permítanme tratar brevemente el de la realeza, ya en Génesis 49:8 al 12.

Dios promete que el cetro no abandonará a Judá. Es decir, el reinado de Israel vendría de la tribu y el linaje de Judá. Israel no se equivocó al pedir un rey, al igual que las naciones.

Se equivocaron al rechazar al Señor como su rey y aceptar un rey como las naciones en lugar del Señor. Su motivación era equivocada.

No querían que el Señor gobernara sobre ellos por medio de un rey terrenal, como lo había prescrito el Deuteronomio.

En el Salmo 2, Dios promete enviar un rey. Lo vemos también en el Salmo 110. Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Isaías 9 es muy hermoso. En el pasaje mesiánico, lo que predomina es este lenguaje de gobierno, de realeza. Realeza.

Isaías 9:6. Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, y el gobierno estará sobre sus hombros; él gobernará; y se llamará su nombre: Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz, Gobernante.

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite. Sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y justicia desde ahora y para siempre. Esto no será un mero logro humano, porque el celo del Señor de los ejércitos lo hará.

Dios prometió enviar al rey mesiánico. Ya lo vimos en 2 Samuel 7:14. Será un sacerdote de la estirpe de David, de su linaje.

Y Dios le dará un reino que es eterno. Éste es el reino del Señor Jesucristo. El reino, en efecto, se inaugura en el ministerio de Jesús.

Jesús es el rey cuyas palabras y hechos traen el reino espiritual de Dios. Predica las parábolas del reino (Mateo 13). Sus obras, especialmente la expulsión de demonios por medio del espíritu, inauguran el reino.

Mateo 12:28. Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros. Jesús es el rey, y el reino mayor de Dios en el Nuevo Testamento se inaugura en su ministerio terrenal.

Él dice: "Arrepentíos, el reino de Dios está cerca". Y lo demuestra con palabras y hechos. El reino se expande aún más en la exaltación de Jesús.

En su ascensión, Jesús pasa de la limitada esfera terrenal a la trascendente celestial. Se sienta a la diestra de Dios en cumplimiento del Salmo 110. Por ejemplo, en los cielos, muy por encima de todo principado y autoridad, poder y dominio, Efesios 1, 20 y 21.

Ahora y para siempre. Cuando Jesús derrama el Espíritu sobre la iglesia en Pentecostés, el reino de Dios se expande poderosamente a medida que miles llegan a Cristo.

Hechos 2:41, 47, 4:4. Pedro explica: Dios exaltó a este hombre a su diestra como gobernante y salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Hechos 5:31.

Dios rescata a los pecadores, escribe Pablo, del dominio de las tinieblas y los traslada, cito textualmente, al reino del hijo que ama (Colosenses 1:13 y 14). De hecho, el reino se inaugura en el ministerio terrenal de Jesús.

Se expande en su exaltación a la diestra de Dios cuando derrama el espíritu sobre la iglesia. Pero el reino solo se consumará en su regreso, su segunda venida. Aunque Jesús, en su ministerio terrenal, trae el reino, y este se expande exponencialmente en Pentecostés, la plenitud del reino espera, cito, hasta que el hijo del hombre venga en su gloria y se siente en su trono glorioso.

Mateo 25:31. Entonces los ángeles proclamarán: "El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo. Y él reinará por los siglos de los siglos".

Apocalipsis 11:15. Jesús juzgará al mundo, invitando a los creyentes, cito, a heredar el reino mientras condena a los que lo pierdan al castigo eterno. Mateo 25:31 al 46.

Al final, Jesús citará: "entregar el reino al Padre", cita cerrada, 1 Corintios 15:24. En nuestra próxima lección, veremos cómo un pasaje, Hebreos 1, combina los tres oficios de una manera muy hermosa y edificante. Muchas gracias.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 8, Los tres oficios de Cristo: Profeta, Sacerdote y Rey, Parte 3.